

Llenando la Llanuras

Michell Warren, Entrevistadora
Javier Fox, Entrevistado
Jacob Rosdail, Videografía

Sesquilé, Colombia

Fecha de la entrevista: 09/20/2019

Nota del editor: El texto original en español se indica en cursiva.

WARREN: La primera cosa que te voy a preguntar es, ¿puedes decir tu nombre y lugar de origen?

FOX: Me llamo Javier Fox. Nací y crecí en Colombia hasta los diez, casi once años.

WARREN: ¿De qué parte de Colombia eres?

FOX: Yo crecí cerca en la capital, en Bogotá, en el centro del país. En el pueblo pequeño de Sesquilé que supongo está como a tres horas de Bogotá. Estaba en las montañas, mucho más exquisito, silvestre. Yo lo considero más como selva, comparado como es aquí. Entonces, era un área remota con otros cuarenta niños, de edades entre cuatro y diecisiete años. Sólo depende de la perspectiva, entonces, yo llegué ahí al orfanato cuando era muy pequeño.

WARREN: Bueno, correcto. Cuéntame, ¿dónde vivías ahí y cómo era?

FOX: La forma en la que puedo describir el lugar donde crecí es que era dirigido por sacerdotes y de origen católico. Básicamente era reglas. Todo tenía que ser específico, todo lo que hacías era con un propósito. Era blanco y negro, todo era bueno o malo. Entonces, para cuando tenías cuatro años, prácticamente todos los niños sabían que todos nos íbamos a ir al infierno porque todos robábamos, todos peleábamos, todos hacíamos lo opuesto que el sacerdote. Era dirigido en dos tipos de ambientes, el ambiente en el que portábamos en frente del sacerdote y luego el ambiente en el que nos portábamos cuando el sacerdote no estaba cerca. Entonces, los niños más grandes eran los que mandaban en el orfanato, los que eran adolescentes. Ellos tenían trece, catorce años, y, como que era un orfanato abierto, básicamente lo que significaba es que niños de cualquier parte podían venir y estar hasta que tenían la edad de diecisiete años. Cuando cumplían los dieciocho, los regresaban al estado, y el estado decidía en lo que se convertirían, entonces, muchos de ellos fueron al ejército o a algo parecido.

[0:02:48]

Básicamente vine de un hogar desintegrado. Tengo entendido que mi mamá murió dando a luz a mi hermana, yo tenía como uno o dos años cuando fui a vivir con mi madrina. Y de lo que

Llenando la Llanuras

recuerdo de mi madrina, ella tenía otros tres hijos, y una hija más grande y un par de niños pequeños. Y uno de ellos tenía cerca de mi edad. Es al que recuerdo más, el sufrió un accidente grave, se quemó casi de pies a cabeza, entonces, y recuerdo que eso causó muchas dificultades porque tuvo muchas cirugías, y no había dinero. Entonces, yo la vi muchas veces llorando, era aún un niño, pero es el tipo de cosas que más recuerdo de ella. Y pienso que la circunstancia fue que ella ya no pudo cuidarme y me llevó al orfanato.

De mi familia verdadera, a las únicas personas que conocí, creo que fue a mi tía, por un período corto de tiempo. Tal vez, a mi abuela porque recuerdo haber visto personas mayores, tengo imágenes de personas mayores. Recuerdo haber jugado un poco con carritos y cosas así y definitivamente a mi madrina porque pasé mucho tiempo con ella. Y entonces, ella me llevó al orfanato y creo que yo tenía como cuatro o cinco años. No estoy muy seguro porque mi edad es una situación extraña, realmente no sé exactamente la fecha y el año en el que nací. Obviamente por propósitos de documentación para Estados Unidos, me dieron una edad y una fecha de nacimiento, pero no es necesariamente la que yo celebro. La que continúo celebrando estos días es la que en el orfanato... mi madrina vino y me visitó una vez y me dijo, "Naciste hoy." Así que, recuerdo que era un veintiséis de noviembre. A veces los niños reciben visitas y les dicen eso, entonces, no sé, no sé si ésa era mi fecha de nacimiento real porque no había documentos. Y es la que escogí, y fue la primera vez que recuerdo haber celebrado mi cumpleaños que fue en un veintiséis de noviembre. Así que, es por eso todavía celebro ésa. El gobierno me dio el diecinueve de mayo. Sólo para llenar documentos y todo, y es la fecha de nacimiento en mis documentos legales de adopción.

[0:05:33]

Crecer en el orfanato fue definitivamente una dificultad diferente, obviamente, ahora soy un adulto y entiendo las cosas, pero mirando hacia atrás, la mayor diferencia y dificultad fue con la familia. Cuando se trataba de familia, para la mayoría de los niños es sólo una palabra y tienes que construir esa estructura para entender qué es realmente la familia. Cuando no la tienes, es un conocimiento que tienes, tu mundo se vuelve diferente. Entonces, siento que mi mundo era principalmente para sobrevivir. Aprendí muy rápido a sobrevivir porque estábamos constantemente en malnutrición, pues. Teníamos dos comidas al día; había una campana grande que ellos tocaban, y dejabas lo que sea que estuvieras haciendo, y corrías a agarrar comida. Y tenías que apurarte porque si no los otros niños agarraban tu comida. Era caótico, pero en ese momento no lo parecía porque era todo lo que conocía. Es interesante cómo tu mundo es diferente en perspectiva, cuando creces con algo, no te das cuenta de que hay algo mejor. No es hasta que sales y ves, "¡Santo...! ¡Wow! No sé cómo sobreviví a eso. No entiendo cómo pasó eso."

Siento que mi tiempo en el orfanato fue una situación interesante que me impulsó. Uno de los grandes dones que tengo es la habilidad de olvidar las cosas malas de la vida. Y mi apodo en el

orfanato... todos los niños tenían apodos, nunca nos llamábamos por nuestros nombres. Muchas veces no sabían sus nombres, entonces, todos teníamos apodos, todos me llamaban *pato* que se traduce como “el patito feliz.” Era uno de esos niños que hacían cosas para llamar la atención y, pues, me subía a los árboles, me subía a los edificios. Brincaba, pues, yo retaba a quien sea o si alguien me retaba, lo hacía y así es cómo ganabas respeto.

Si ganabas peleas, todos estaban asombrados, luego podías estar en primera fila para la comida o te cargaban en la espalda y los niños mayores te protegían. Entonces, era muy importante que rápido demostraras quién eras. Porque había muchos niños que eran... Los considero zombies porque sus emociones y los conflictos los dejaron como una concha vacía que sólo caminaba por ahí. No sonreían mucho, no hablaban mucho, parecía que habían sido abusados por todo el sistema y yo no entendía por qué eran así, pues, por qué pasaba eso. Obviamente era un niño, entonces tuve que entender por qué, pero recuerdo eso claramente. Recuerdo que no quería ser como ellos porque todos se aprovechaban de ellos y abusaban de ellos y cosas así.

[0:09:05]

Lo lamentable es que... cuando eres joven y la gente que supuestamente te protege y te da un entendimiento del mundo y te da esperanza para el futuro, son las que más abusan de ti y te corroen, entonces, pierdes algo de ti, pierdes la confianza no sólo en los adultos, pero en la humanidad. Los sacerdotes representaban lo bueno y lo malo al mismo tiempo. Unos eran estupendos, recuerdo, especialmente a un sacerdote, desafortunadamente él falleció. Pero fue el que me mantuvo con esperanza, él nos mostró el mundo exterior. Cantaba con nosotros, tenía una guitarra, traía su vino, tomaba su vino y empezaba a cantar y a contarnos historias del mundo exterior. Porque nuestro mundo era muy pequeño, estaba enjaulado, no necesariamente porque tenía una cerca, pero porque estábamos separados de la sociedad. Aunque crecí como colombiano, siento que no era colombiano porque estaba alejado de la cultura de Colombia.

Un país como Colombia tiene una cultura orientada a la familia, significa que todo tu estatus y todo lo que eres y serás, proviene de las raíces de tu familia. Y si no tienes una buena estructura, un buen fundamento, entonces, es muy difícil establecerte a ti mismo como individuo.

Principalmente cuando eres joven porque tus recursos son muy limitados, entonces, nosotros sabíamos que estábamos marginados, éramos diferentes. La única vez que sentíamos que teníamos similitudes era cuando jugábamos fútbol porque íbamos a las calles del pueblo, y seguíamos al niño con la pelota, pues. Y pues, había un niño caminando, y ahí había una fila de niños siguiéndolos al campo. Y una vez llegábamos al campo, empezábamos a hacer deporte.

Otras personas y todos los niños se unían a nuestro juego. Y luego, horas después, más personas se unían al juego. Y la gente empezaba a ver y cosas así. Era la única vez que me sentía como todos los demás, no había diferencias. No había muros, no era más un huérfano y un don nadie. Siento que éramos sólo un montón de gente jugando. Y creo que es por eso que el fútbol es muy

Llenando la Llanuras

especial para mí, incluso en estos días todavía es mi deporte favorito porque es un deporte de gente pobre, sólo necesitas una pelota y una parte de pasto, ni siquiera pasto, sólo necesitas una pelota. Así que, no necesitas mucho para jugarlo, para perderte tú mismo por un instante.

[0:12:19]

En la Copa Mundial, cuando ves a esos países chiquititos que son considerados tercer mundo, o de minorías, o como sea, que a nadie les importa mucho, la mayor parte del tiempo les ganan a los gigantes [países]. Para mí es lo más genial porque muestra que a veces no importa cuánto tienes, es sólo el hambre que tienes, la pasión que tienes dentro de ti. Y pienso que eso me condujo... Y como dije, cantando canciones y escuchando esas historias... Creo que mi libro favorito y el primero que recuerdo haber leído cuando era un niño, fue Aladino, que es interesante porque trata de un niño que vive en la calle, básicamente de un huérfano que no tiene nada, pero incluso cuando no tenía nada, cuando tenía que robar para sobrevivir y cosas así, él lo daba todo. Si tenía un pedazo de pan, lo partía y se lo daba a los que estaban alrededor.

Hacía todo lo posible para ayudar a otros cuando no tenía nada. Para mí era impresionante pensar en castillos, princesas y en todas esas cosas diferentes que ni siquiera podemos imaginar en nuestro mundo. Por eso pienso que la literatura y principalmente historias que, de alguna manera, están relacionadas contigo, son importantes cuando eres joven porque dan visiones de algo más. Lo que es chistoso de eso es que la primera película que vi cuando vine a Estados Unidos fue Aladino. Nunca había visto un mundo tan asombroso. Literalmente, fuimos de ese lugar a Miami, y de Miami a Omaha y luego, al siguiente día, decidimos ir al cine, y estaba la de Aladino. No la entendí porque obviamente estaba en inglés. Pero sabía la historia, las imágenes. Y yo solamente estaba, "Wow." Era como si nunca había visto películas en Colombia.

[0:14:51]

Muchas de ellas eran en blanco y negro y cosas así, e historias que tenían o televisión a color que tenían de vez en cuando, obviamente teníamos las películas estadounidenses y cosas así, pero cuando las ves en el cine, es completamente diferente. Todavía tuvo un gran impacto, y pienso que tal vez por eso mi espíritu confía en arte y en otras cosas.

WARREN: Antes de que vinieras a vivir con Jerry y Janet, ¿el orfanato fue el único lugar donde viviste antes de venir que recuerdas?

[0:17:05]

FOX: Hubo pocos lugares en los que viví antes de que me mudara a Estados Unidos. El primero fue con mi madrina, luego ella me llevó al orfanato que es donde principalmente pasé la mayor parte del tiempo, ahí fui a la escuela, completé quizá del primero al quinto grado, casi hasta el

quinto grado, pero antes de que terminara, nos mudamos a un orfanato diferente en Bogotá porque algo pasó y tuvieron que cerrar nuestro orfanato, y nos dividieron. Un grupo pequeño fue con un sacerdote y otro grupo fue con otro sacerdote, otro grupo con otro sacerdote. Las niñas fueron con un sacerdote diferente, así que, nos separamos. Como diez de nosotros...

Afortunadamente, tuve la suerte de ir con el *Hermano* Marco León, el sacerdote que realmente influyó en mi vida. Tuve mucha suerte por eso, porque definitivamente otros sacerdotes hicieron nuestras vidas muy miserables. Tomaban mucho y se ponían violentos, pues.

Era cuando ellos se convertían y comenzaban a usar su ira con nosotros, y nos pegaban con varas y todo. Teníamos muchos problemas con eso porque entendíamos que, si hacíamos algo malo, nos merecíamos un castigo, pero era cuando no hacíamos nada malo y todavía nos castigaban. Y eso levantó muchas alarmas y muchos niños intentaron escapar, y terminé escapándome del orfanato con otro niño más grande que era uno de mis buenos amigos. Escapamos del orfanato, y nos escapamos a Bogotá, entonces, diría que viví en las calles como por seis meses, recuerdo que viví y dormí en las banquetas. Desde luego que él venía de las calles... El orfanato es un orfanato abierto, entonces lo que pasa es que ellos recogen niños de las calles, o de hogares desintegrados, o niños pequeños que no tienen hogar. Los traen.

Entonces, tienes una mezcla. Imagínate a uno de catorce años que ha vivido en la calle ocho años de su vida, y combinas ese de catorce años con niños que tienen seis, cinco años que vienen de hogares desintegrados. O sea, es diferente, una estructura completamente diferente. Ese niño tenía catorce años, para nosotros él estaba viejo. Tenía muchísima más experiencia con la vida, obviamente, sabía cómo cuidarse, porque vivió muchísima adversidad y caos por mucho tiempo de su vida. Él era el que nos enseñaba a hacer cosas, a robar o a hacer armas, a movernos de un lugar a otro, a escapar y a salir en la noche para robar cosas para él. Pero nosotros éramos a quienes atrapaban, a los más chicos. Y entonces, era una estructura desordenada de a quien sigues, porque si sigues al sacerdote es sólo blanco y negro. Orábamos antes del desayuno, después del desayuno, antes de la noche, orar no hacía nada bueno porque sigues teniendo frío, sigues tienes hambre, sigues sintiéndote solo, no tienes nada de calor.

[0:20:58]

Y así que, no importaba cuánto oraras, no importaba cuántas imágenes de demonios y ángeles estaban a tu alrededor y cuántas veces te decían que tenías que portarte bien. ¿Cuál era el propósito? ¿Sabes? Si te portabas bien, no hacía nada por ti. No te estaba alimentando. Se convirtió aparentemente que la estructura en la que vivías, tenías que ser consciente de las cosas que hacías. Como dije, afortunadamente, yo era uno de esos niños que podía olvidar todas las cosas terribles, cuando me golpeaban, cuando los sacerdotes y los niños mayores abusaban de mí físicamente y emocionalmente. Yo tenía una actitud de mañana será mejor. Aunque no pensaba en el mañana, porque hoy necesito encontrar comida, pues. Escondía comida, hacía todas estas

Llenando la Llanuras

cosas porque nosotros estábamos pensando sólo en sobrevivir, entonces no teníamos tiempo, o una razón para pensar en el mañana, realmente no te importaban las personas a tu alrededor.

Probablemente mi más fuerte y mi más difícil recuerdo que tengo del orfanato que realmente me cambió como individuo, como niño, fue cuando vi a mi mejor amigo morir y eso fue duro. Probablemente él era cuatro, cinco años mayor que yo. Él tenía un buen corazón. Él tenía buenas intenciones. Él sabía cómo pelear, pero tenía buenas intenciones. No era uno de esos que se iba a aprovechar de ti. Si las cosas no tenían balance, tenía que haber un balance en este mundo. Me atraía porque él me motivándome. Él era un buen niño, era un niño feliz. Entonces, yo pasaba mucho tiempo con él, me enseñó muchas cosas. Él fue la razón por las que me escapé del orfanato, fue porque él conocía las calles y cosas así, y me dijo que él me cuidaría.

[0:23:28]

Las cosas se pusieron mal en el orfanato, muchos niños que fueron abusados corriendo por todos lados y había mucho caos por parte de los sacerdotes abusando a los niños y cosas así. Se convirtió en un lugar muy peligroso, así que, decidimos huir, es la única cosa que puedes hacer. El artículo más importante que teníamos y que necesitábamos eran zapatos. Nosotros peleábamos por todo, pero lo más importante por la que peleábamos eran por zapatos, porque los zapatos nos daban libertad. Podíamos correr, podíamos movernos. Incluso, a veces dormíamos con los zapatos puestos porque no los queríamos perder; en las noches era cuando los niños venían y tomaban tus cosas o te golpeaban. Entonces, nosotros teníamos que escaparnos de los cuartos, éramos como ninjas. Tú me dabas diez segundos, y ya no estaba. Yo podía trepar cualquier cosa. Yo podía meterme en cualquier cosa,

Nuestras ventanas... Ya que todo estaba lleno de árboles y básicamente era una selva, convertíamos nuestras sábanas en cuerdas, las tirábamos a los árboles y nos salíamos en caso de que las personas vinieran por nosotros. Era así cómo nos escapábamos para ir y hacer travesuras en las noches. Era indispensable que tuviéramos zapatos, los sacerdotes lo sabían. Entonces, uno de sus juegos favoritos era que cada vez que recibíamos, cualquier cosa que teníamos era obviamente donaciones, por ejemplo, ropa nueva o especialmente zapatos, los amarraban y hacían que alguien fuera y escalara el árbol más alto, que los pusieran en la punta del árbol y luego nos hacían competir por ellos. No sólo decían, “¡Oye, ten, aquí tienes unos zapatos buenos!” ¡No! Literalmente nos hacían ponernos en fila y luego subir corriendo al árbol.

Quien agarrara los zapatos era quien se los quedaba. Entonces, nos pateábamos, nos pegábamos, nos caíamos de los árboles, nos golpeábamos, y ellos allá abajo aplaudiendo y disfrutándolo, y nosotros sólo estábamos tan emocionados de agarrar esos zapatos, pues. Solamente ver qué tan caótico era, ¿qué tipo de persona le haría eso a los niños? Porque tú no sabes los efectos que eso va a tener en tu vida hasta más tarde, hasta que te das cuenta, “wow.” Obviamente para unos niños tiene más influencia que para otros.

[0:26:07

Para mí, hasta que tenía como ocho años, yo era atrevido y no había nada que me parara; podía escalar cualquier cosa, y podía ir a cualquier lado. Yo estaba hecho de acero, me sentía invencible, pero luego cuando mi amigo murió, cuando mataron a mi amigo en frente de mí. Eso cambió todo mi mundo porque por primera vez en mi vida sentí escalofríos. Me sentí vulnerable. Puedes morir en cualquier momento. Ayer lo vi riendo y ahora ya no está. Entonces, cuando te das cuenta de eso, te cambia completamente. No sé si has escuchado la expresión “la infancia se acaba en el momento en que sabes que vas a morir,” es totalmente cierto. Yo realmente lo creo. Sabía que era una persona diferente. Al siguiente día yo ya no era el mismo niño que era ayer, ya no era un niño. Era un sobreviviente. Esto se llevó mucho más, yo me convertí en alguien duro, me convertí en una pared de piedra con mis emociones. No mostraba ninguna emoción, no lloraba, no reía. Todo era debilidad, todo lo iban a usar en mi contra. Me convertí en un niño completamente diferente. Obviamente eso me persiguió por muchos años.

Cuando me mudé a Bogotá, recuerdo que tocaron la puerta y el sacerdote me dijo que fuera con un muchacho, yo ya había visto ese muchacho en otra ocasión en mi vida. De vez en cuando llegas a visitar la ciudad, hay una camioneta que venía al orfanato y llevaba provisiones ahí de la ciudad, recibíamos nuestra ropa y recibíamos nuestra comida y todas esas cosas. Había una camioneta que venía una vez por semana, entonces, si te portabas bien, podías ir en la camioneta y era el premio, ir a la ciudad y verla, y ellos te traían de regreso. Era algo importante, todos querían ir, entonces, te tenías que comportar. Cuando yo digo comportarte significa que, enfrente del sacerdote tenías que hacer todo lo que ellos te decían que hicieras porque... No teníamos muchos adultos, por lo tanto, ellos tenían que dar el ejemplo. Cuando alguien no seguía las reglas, ellos daban un ejemplo, entonces los castigados severamente enfrente de todos. Y nosotros sabíamos ciertas cosas, no cruzábamos ciertas líneas, era muy importante que los niños entendieran eso y lo expresaban.

[0:29:20]

Teníamos que portarnos bien y afortunadamente yo me portaba bien y me llevaron a la ciudad, pude conocer a este joven. Fuimos a este cuarto y me hizo lo que ahora sé que es un examen físico. Él me revisó los ojos, me revisó la respiración, me revisó la boca. Él era un doctor. No tenía idea de quién era, no me importaba. Sólo regresé al orfanato con el sacerdote. Más tarde, cuando me mudé a la ciudad, tocaron la puerta y era el mismo joven, y el sacerdote me dijo que fuera con él, su nombre es Carlos. Y Carlos me llevó a su casa. Sucedió que Carlos conocía a mi papá porque su hija iba a la escuela aquí a aprender inglés. Ella era una dentista, ella quería aprender inglés, y entonces vino. Carlos la mandó, y en ese tiempo mi papá era el director de Estudios Internacionales, y ayudaba a estudiantes de todo el mundo a venir y a aprender inglés y cosas así. Él hacía el proceso, y les ayudaba con los documentos y todo eso, entonces muchos

estudiantes de todas partes aprovecharon de eso y él les abrió su casa y su corazón a esas personas.

Tuvo a la hija de Carlos viviendo con ellos, y María vivió con ellos, aunque en ese tiempo yo no sabía. Carlos me llevó. Él era un hombre ocupado. Tenía a su esposa, y él tenía otros hijos, y su hijo el menor, Andrés, todavía estaba viviendo en su casa e iba a la escuela. Fue la primera vez que estuve en un hogar funcional y cálido. Pero yo no entendía eso, no tenía idea, “¿Por qué estaba ahí? ¿Estos son mis nuevos padres?” Y él me dijo, "No, yo no soy tu papá" Pero ¿por qué enfatizó eso? Entonces, yo no entendía, luego dije, “Oye, me está dando comida gratis y una cama cálida. Está genial.” Pero Carlos hizo otras cosas, él estaba intentado civilizarme.

Él intentó cosas simples como usar cubiertos lo cual suena, "Oye, cualquiera puede hacer eso." No todos pueden hacer eso. No si no sabes usar cubiertos, o si no tiene caso porque te estás atragantando la comida porque quieres comer tanto y tan rápido como puedas. No usas cubiertos, no te sientas en la mesa por más de cinco minutos. Sólo esperas a que nadie a tu alrededor te vaya a quitar tu comida. Era difícil porque él me estaba enseñando cosas que iban completamente en contra de mi naturaleza, de mi mundo, de mi estructura que había construido, no tenía sentido para mí. Yo sólo escuchaba porque él me daba cosas gratis, pero realmente no me estaba adaptando, pues. Él estaba intentando enseñarme inglés. Obviamente yo tenía problemas más grandes que esto, ¿por qué me iba a importar el inglés?

[0:32:47]

Me enseñó cosas como, comida, familia, palabras básicas. Lo creas o no, mi español era muy, muy malo. Crecer el orfanato... imagínate que tienes un español bueno "no," "no," "no." El sistema educativo no es el mismo. Aprendes el lenguaje de la calle, entonces, obviamente, mi lenguaje era muy tosco, muy crudo, muy físico, enfocado en obtener información, y eso era todo. No era para conocerte, no. No era un lenguaje personal. Era más como, en tu cara, porque era todo lo que necesitaba, pues. Usaba las cosas que necesitaba, las herramientas. Uno de mis efectos secundarios que tengo desde niño, o que mi mamá me dio o algo así es que, soy un niño muy curioso. No podría dejar nada en paz. No podía, si alguien me decía, "No lo toques." Yo tenía que averiguarlo.

Mi mundo era muy diferente al de aquí. En el orfanato no había cercas. Aunque era un mundo pequeño, no había cerca ni banquetas. No había calles. Era la naturaleza y yo. Había una conexión la que construí, que prendí, que confié, que entendí. Era muy importante para mí porque allá ves a una araña, la pones en tu mano, la araña camina en tu mano, la miras, la bajas. Ves todo tipo de animales, todos los días revisábamos nuestros zapatos para asegurarnos que no se les metiera nada. Había culebras venenosas, había caos en todas partes de los animales. Cuando caminas en la selva profunda, escuchas a los pájaros porque son tus alarmas. Ellos te dicen lo que hay a tu alrededor. No haces ruido, tú eres el callado. Escuchas, oyes, tocas cosas.

Sabes dónde está el agua limpia. Yo tenía seis, siete, ocho años de edad y estaba aprendiendo todas estas cosas maravillosas que la gente aquí no tiene ni idea.

[0:35:15]

Estaba completamente sincronizado con el mundo natural, mi oído era perfecto, mi forma de ver en la oscuridad era excelente, la forma en que tocaba las cosas era excelente. Era silencioso, nunca hacía ningún ruido, y tenía eso conmigo. Obviamente, eso no hacía ninguna diferencia en una cultura diferente. Ir con Carlos, mi cosa favorita y más extraña, situación rara... había personas y visitas que venían de diferentes lugares. Carlos tenía amigos y amigos de la familia, o diferentes familiares que tenían curiosidad y me visitaban. Me hacían preguntas y me acostumbré a tratar con adultos.

Como niño es fácil tratar con adultos, ellos te cuentan historias, te dan dulces y siempre están pensando, "Oh, va a ser mejor y vas a tener un futuro feliz". Después de que escuchas la misma historia y todavía estás en el mismo lugar, tú no lo crees, entonces sólo sonríes y dices, "Sí, claro." Agarras su dulce y te vas. Entonces, era genial. Aprendes a no confiar en los adultos, para cuando tienes cinco años, no confías. No confías en muchos de tus compañeros. Definitivamente no confías en los adultos porque ellos están llenos de mentiras. En nuestro mundo todo lo que hacen es mentir. Todo lo que hacen es contarte historias que no son ciertas. Todo lo que te dicen son cosas que nunca pasaron, nunca las vimos.

Nosotros no podemos entenderlo. Te dicen otras cosas, pero no son reales para ti, todo lo que es real es ese dulce que tienen, y entonces, desde muy joven yo sabía cómo tratar con los adultos. Aprendí mis limitaciones, y sabía cómo sobrevivir, aprendí muy rápido cuando me dices que algo es verdad, cuando... Entonces, las personas venían y se iban, yo decía, "Como sea, como sea." Recuerdo claramente que manejábamos al aeropuerto, al gran aeropuerto internacional de Bogotá, y Carlos voltea y me dice por primera vez, "Hoy vas a conocer a tu papá." Dije, "Como sea." Yo estoy pensando en un hombre chaparrito y moreno. Manejamos, llegamos al aeropuerto, y veo al hombre más grande y aterrador que he visto en mi vida. O sea, era el escenario más aterrador posible en el que puedes poner a alguien. "¿Ves a un niño y tú me dices que ése es mi padre?"

"Sí, soy un niño, ¿piensas que soy tonto? Hay algo ahí que no cuadra, algo que no tiene sentido. Yo había visto a ese hombre antes porque me había visitado antes, pero yo dije, "Ése no es mi papá, estoy seguro, ése no es mi papá." Entonces, después dije, "¿Por qué esperó tanto tiempo para decirme esto?" En el orfanato después de cierta edad ya no te hablan de adopción, ¿por qué? porque son más mentiras. El problema es que los niños mayores te dicen, "Hombre, nunca te vamos a volver a ver. Te van a torturar. Te van a llevar lejos." Pues en tu mente se acumula la peor situación posible, porque por lo menos tienes un lugar aquí, pero allá, ellos te van a llevar lejos y nunca te van a volver a ver.

[0:39:02]

Entonces, ellos te van a torturar, a asesinar, o algo así, todo ese caos que no es bueno. Entonces, ¿por qué querría eso? Si los niños escuchan eso cuando los van a adoptar, ellos se escapan del orfanato. Después de un tiempo el sacerdote no les dice hasta que alguien está ahí y te dice, “Ve con ellos,” eso es todo. Es la única vez que escuchas algo de adopción, o si van a otro lado, entonces ya no nos cuentan esas historias. Creo que por eso Carlos esperó hasta que íbamos manejando al aeropuerto. Tenía sentido. De todos modos, esa fue la primera visión de mi nuevo futuro.

ROSDAIL: ¿Cuándo descubriste la cerámica?

[0:41:34]

FOX: En general el arte vino a mí. Tuve a una maestra muy sabia y maravillosa que notó que yo no era un estudiante terrible. No necesariamente porque no era inteligente o algo así. No me podía quedar sentado por mucho tiempo. No necesariamente porque me cansaba, pero me aburría muy rápido. La mayoría de la estructura en Estados Unidos, en la escuela es, vienes, te sientas, esperas al maestro, haces algo, sigues sentado y esperando y esperando. No estaba acostumbrado a eso. Era uno de esos estudiantes que terminaba algo muy rápido, y si no me ponías atención o si no tenía nada qué hacer, me escaba.

Era muy importante que tuviera algo que hacer, y entonces esta maestra de arte en la secundaria, notó que yo tenía mucha energía y ella intentó de todo. Era uno de ese tipo de niños que diez minutos después, “Ya terminé.” E incluso si me decías que lo hiciera otra vez o que le hiciera algo más, yo decía, “Terminé.” Entonces, un día ella vino con un pedazo de madera, solamente era un gran trozo de madera, creo que era pino, de 2 ft x 2 ft. Ella trajo un póster de Alberto Durero [Albrecht Dürer], quien es un alemán, uno de mis favoritos de todos los tiempos. Él hizo las “manos que oran” o “los cuatro jinetes del apocalipsis.” Cosas muy fuertes, muy técnicas, con muchos detalles, y él hizo muchos tallados en madera. Ella me dio unas herramientas, e hizo una demostración de cómo usar las herramientas y después me dijo, “Quiero que hagas eso,” y dije, “Bueno.” Empecé, y me consumí. Hubo algo en eso que... se sintió muy bien y desde entonces, me encantó esa clase. Sólo continué trabajando en el pedazo de madera y ella me dio materiales como arcilla y otros, por primera vez pude utilizar mis manos. Todas las otras clases eran aburridas para mí, eran muy estructuradas, la clase de inglés era un martirio porque mi inglés era terrible, todos los otros niños tenían un buen inglés

[0:44:30]

No ayudó que aquí los sistemas escolares fueran... Yo vine a un lugar muy conservador, Kearney es muy conservador, especialmente en el tiempo que yo vine, era muy blanco. ¡Oh, por Dios!

Mis primeros dos meses en la escuela fueron muy difícil. Yo vine en el verano, así que estaba bien porque hacía calor y a me gusta el calor, yo crecí en la selva. Cuando estaba a menos de 60° pensaba que me iba a morir porque hacía mucho frío. Por lo menos en el verano no estaba tan mal, pero los niños aquí estaban simplemente en un mundo diferente. En el orfanato las reglas eran que si peleabas y si hacías las cosas que los otros niños te decían, lograbas ser el primero en la fila, las personas te cargaban, te ponían en los hombros, las personas te daban dulces, y cosas así, era como que fueras una celebridad. En EE. UU. tenía un efecto completamente diferente, si peleabas, si causabas caos, o hacías algo así, las personas se mantenían alejadas de ti porque tú eras etiquetado, “Oh, ése es un niño problema. No deberías estar haciendo eso. Estás rompiendo las reglas.” Todo tenía estructura, simplemente había demasiada estructura y yo no podía soportarlo.

Y, honestamente mi mejor amigo en quinto grado, cuando vine aquí, era el director porque lo veía mucho. Él era el único que me conocía. Los maestros no sabían qué hacer conmigo, simplemente era una dinámica completamente diferente; mi mundo no estaba nada sincronizado con este mundo. Vi a estas personas grandes, nunca en mi vida había visto gente tan grande, entonces, yo tenía miedo porque pensaba, "Hombre, ellos me van a patear el trasero y me van a llevar al pueblo y me van a ser su esclavo. Hombre, tengo que hacer algo." Fue una de las razones por las que empecé artes marciales. Inicié artes marciales en sexto grado, tal vez mis papás intentaron buscar formas de usar mi energía. No sé si sabes, mis papás son las personas más estructuradas que conozco, pero son las personas más maravillosas, son personas muy trabajadoras. Mi papá se llama Jerald Fox, antes de que se jubilara, fue director de Estudios Internacionales de la universidad, un hombre muy sabio, el hombre más inteligente que conozco, hasta ahora. Mi mamá, una experta en historia, enseñó en Kearney High por treinta y tantos años. En esta población no hay ningún lugar al que yo vaya donde no conozcan su nombre. Me ponía loco, a cada lugar al que íbamos, yo decía, "Ahh". Las personas solamente se acercaban a ellos, hablaban con ellos, y yo estaba ahí, esperando y esperando. Odiaba esperar, no era un niño paciente.

[0:47:51]

WARREN: La historia de la relación de Jerry con Colombia...

FOX: Mi papá era el director de Estudios Internacionales antes de jubilarse, hizo mucho progreso en construir el sistema internacional educativo de la universidad. Él fue uno de los pioneros de la feria de las conferencias mundiales y del festival de comida que la gente disfruta en estos días, Él inició eso en su sótano. La conexión con Colombia, mi papá tuvo por mucho tiempo familias que venían y que vivían con él. Pienso que eso empezó con Pacho, en los ochenta. Él fue uno de ellos. Después la hija de Carlos, María y luego otros. Él tenía una relación interesante con colombianos, pero creo que la conexión principal fue con el Hermano Rey porque el Hermano Rey adoptó a seis niños del orfanato.

WARREN: ¿Quién?

FOX: El Hermano Rey. Su nombre es Rey Chamba. Brother significa *hermano*. Él es un sacerdote. Es un sacerdote de Colombia. Lo que necesitas saber del Hermano Rey es que él es la mejor persona que conozco en mi vida, aparte de mi papá, él fue uno de los que dirigía nuestro orfanato. Él dirigía, no sé, entre quince y veinte otros orfanatos más alrededor de Colombia. También dirigió asilos, iba a los alrededores a recaudar dinero para ayudar a niños y a ancianos, y cosas así.

[0:50:51]

Una cultura como Colombia tiene familia orientada, y el por qué hay muchos huérfanos porque durante los setenta, ochenta y noventa, hubo un gran problema no sólo con la FACRC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia], pero también con drogas. Cocaína es una de las principales exportaciones de Colombia y desafortunadamente, el efecto secundario no es sólo que destruye vidas, como lo ves con las personas que se relacionan con la droga, sino que destruye vidas en un lugar como Colombia. Porque la manera en que los jefes de las organizaciones obtienen a sus miembros no es con anuncios en los periódicos, “Oye, ¿quieres ser un narcotraficante? ¿Quieres ser un miembro de esto? Ven y te entrevistaremos.” No. Básicamente, ellos usan el miedo y van a las casas de las personas. Cuando regresé a Colombia quería saber de mi historia y por qué era huérfano, y por qué había muchos huérfanos por esa área. No tenía sentido. Toda esta gente, cálida y acogedora, ¿cómo? No tenía sentido para mí, así que quería responder esas preguntas. Era importante para mí cerrar ese capítulo de mi vida.

Fui a los pueblos y noté que había muchas mujeres con muchos hijos, y estas mujeres, obviamente, no querían hablar de esto, pero las pocas que querían hablar, me contaron sus historias, y dijeron, “Bueno, estos son míos y estos tres no.” “¿Estos tres de dónde vienen?” “Ellos vienen de la calle.” ¿Qué les pasó a sus papás?” Bueno, pues lo que pasa es que las patrullas de los narcotraficantes, o de las organizaciones manejan por estos pueblos pequeños que en su mayoría consisten en agricultores, y en pequeños negocios y básicamente en gente pobre. Entonces es fácil de manipularlos, porque cuando trabajas la tierra, te importa la tierra, te importan las personas.

[0:53:15]

Cuando estas personas de aspecto militar vienen en camionetas buscando personas, van tu casa, abren la puerta y hacen que todos salgan, y apuntan con pistolas al jefe de la familia, generalmente al hombre, y dicen, “Ven con nosotros o matamos a tu familia y después te matamos a ti.” No hay muchas opciones ahí, así que, totalmente tenía sentido. Pude dibujar un mapa por donde todas estas personas manejaban, ¿por qué este pueblo es muy afectado por los huérfanos y familias desintegradas y todas estas cosas, mientras este pueblo no lo es? ¿Quién

podía saldar la cuenta y quién no? Las personas viven con miedo... porque si yo no fuera con ellos, si fuera la cabeza de familia, matarían a mi familia, aunque yo fuera con ellos. Ellos sabrían dónde vive mi familia. Todo el tiempo tendría que hacer lo que ellos me dijeran.

Entonces, tenía sentido cómo podían reclutar gente. Parte de la razón por la que no supe de mi papá... no había registro de él, no había nombre, nada. Tenía sentido que él fue una de las víctimas, que se lo llevaron en medio de la noche o algo así. Vinieron por él, y desafortunadamente mi mamá estaba embarazada. Todavía estoy buscando a mi hermana, ésa es la mayor meta que me queda en Colombia. Desafortunada no sé por dónde empezar, no tengo nombres. Mi sangre no es confiable porque no estaba seguro de que, si nació en el hospital, ya no hay registros. He intentado muchas veces encontrar mis registros a través del orfanato para ver si hay algo, y no he podido encontrarlos. No me rindo, pero es difícil. Siento que mi hermana está por ahí en algún lugar. No sé si soy el mayor, o si hay alguien antes que yo. Sería bonito saberlo. La corrupción tiene sentido cuando a la gente no le importa y cuando a la gente le importa mucho lo que pasa. Es muy fácil manipular y usar a las personas cuando les importa. Cuando te importa, entonces tienes algo que perder, y estás dispuesto a hacer lo que sea.

[0:55:58]

WARREN: Jerry.

FOX: Mi papá Jerry hizo una relación con este sacerdote maravilloso, su nombre es Rey Chamba quien adoptó a cinco niños del orfanato. No necesariamente del mío, ellos son mayores que yo, pero él los quería mandar a Estados Unidos para ir a la escuela, y contactó a mi papá, y mi papá pudo traerlos a EE. UU. para que pudieran ir a la escuela, para aprender inglés y darles las oportunidades posibles. Obviamente, el sacerdote Rey no tenía dinero para mandar a todos a la universidad en Estados Unidos y entonces, mi papá los pudo ayudar tremendamente. No sólo abrió las puertas de su casa, sino que construyó esa relación y entendió el conflicto, era importante para él hacer algo y eso para mí fue maravilloso. Cuando era niño, no sabía todas esas cosas, lo supe después.

Entiende que no sabes cómo vas a impactar la vida de las personas por lo que haces, puedes hacer una cosa, o puedes hacer muchas cosas, y esa relación lleva a otras cosas. Cuando mi hermano nació, querían tener a alguien similar a su edad. Mi hermano es un año mayor que yo. Cuando regresé a Colombia, y le pregunté a Rey sobre la historia, y cómo fui adoptado, fue una historia diferente a la que mis papás me contaron. Antes de que me escogieran para adoptarme, había un niño que había nacido con dificultades para escuchar y todo su mundo era difícil, así que ya tenía una niñez difícil. Tenía problemas y mi papá lo había tomado en cuenta, pero porque mi hermano también es una persona con discapacidad... Siempre tengo problemas para explicar lo de mi hermano...

WARREN: Sólo para aclarar, ¿estás hablando de tu hermano de aquí?

[0:58:47]

FOX: Sí, mi hermano el de aquí de EE. UU. Se llama Greg. Greg para mí es la persona que más me ha cambiado, que cualquier otra en el mundo. Mi hermano ve el mundo completamente diferente que cualquier otra persona. Cuando hablo de mi hermano es difícil de... Todavía tengo dificultad de encontrar las palabras para decirlo porque no estoy muy seguro. Él sufre de algo del cromosoma veintiuno, lo que es muy raro que ni siquiera tiene un nombre. En todo el país hay solamente un lugar para ellos, de hecho, está en Omaha [NE], un lugar para niños que tienen discapacidades parecidas. Cuando describo lo que mi hermano hace, la gente piensa, "Oh, él es autista." "No, no lo es." Él entiende, por ejemplo, recuerda qué cenamos en Cancún, México hace diez años. Él nunca va a poder manejar en las calles, no porque no pueda controlar un carro; el chico mide 6' 6".

Cuando ves qué tan alto y delgado es... Este chico siempre está sonriendo. Si le preguntas, "¿Cuál es la diferencia entre un Ford Fiesta y un Lamborghini?" Él imagina los carros, no tiene idea de lo que es un Lamborghini, aparte de que es un carro. No entiende la complicación de esto. Si le preguntas "¿Quieres para cenar, un buen pan o Taco Bell?" Él escogería Taco Bell; le encanta Taco Bell. Ha trabajado en la YMCA por muchos años, él trata con las personas, sabe tu nombre, sabe todo. Él sabe interactuar, no tiene ningún problema para interactuar. Le encanta reunir a las personas y tener fiestas y toda esto. La más importante de mi hermano es que... él es todo lo que me gustaría ser.

[1:01:22]

No tiene nada de maldad en él. Cuando vine a los Estados Unidos, cambié de ser un católico, porque estaba obligado a ser un católico, no tenía ninguna oportunidad de ser algo más, no es como, "Ah, señor, ¿puedo ser judío?" "No." Cuando llegué a EE. UU., tenía opciones, así que escogí ser un cristiano porque tenía más sentido para mí, había leído la biblia desde que era niño. No la entendía, pero la leía de nuevo. Y como cristiano siempre buscamos ejemplo para ser guiados o para guiar, nos gustan los ejemplos. Nos gusta ver la vida de Jesús y leer de ella porque es un ejemplo de cómo podemos vivir nuestras vidas para ser mejores personas. Si honestamente intentamos ser una mejor persona, y si te arrepientes con honestidad... tratas de ser mejor. Vas a cometer errores, pero si aprendes de tus errores... Y mi hermano es mi ejemplo claro del tipo de persona que yo debería ser, porque él ve el mundo de una forma que no tiene crimen, maldad, él no entiende de raza, no entiende de poder político, no entiende de avaricia.

Él no quiere más como todos nosotros, pues. Si tienes una casa de una habitación, tu vecino tiene una casa de dos habitaciones, por lo tanto, es lo que quieres, una casa de dos habitaciones. Compites constantemente, te esfuerzas constantemente para hacer más. ¿Cuál es el propósito de

hacer algo o de obtener más? ¿Es porque quieres ser una mejor persona, quieres hacer algo con eso? ¿Es porque quieres tener más cosas? Entonces, si pierdes la pista de lo que es importante. Mi hermano nunca ha perdido la pista de eso. Él suda y sangra, es exactamente lo que es. Él te dirá directamente lo que es por su sonrisa, por la manera en que se comporta, por la forma en la que habla con las personas, por la manera en que interactúa, sí. Una historia clara... Primero que nada, yo soy ciento diez por ciento competitivo, vine de un mundo competitivo.

[1:04:29]

Obviamente, soy una persona competitiva, ahora no tanto, pero lo era. Cuando recién llegué, mi naturaleza era competitiva. Por ejemplo, el chico es mucho más alto que yo, estábamos jugando básquetbol, él sabe todo de básquetbol, yo sé muy poquito de básquetbol, estábamos jugando y le iba ganando cuarenta a diez. ¿Cómo puedo ganarle a este chico cuando es el doble de alto que yo y sabe todo del deporte? No tenía sentido para mí. Me aburría porque pensaba. que me iba a hacer pedazos. Jugábamos futbol y yo pateaba la pelota a trescientas millas y él a duras penas la tocaba. Jugábamos a cachar la pelota y yo tiraba el balón tan fuerte como podía y él simplemente, "La, la, la" con una sonrisa en su cara, simplemente disfrutando el tiempo y que yo estaba jugando con él. Y yo sólo me frustraba porque es este chico no tenía sentido para mí. Yo no lo entendía.

Mi papá y yo lo entendíamos por completo. En algún momento mi papá habló cinco idiomas, ha estado en la mayoría de los lugares del mundo, conoce personas de todas partes, habla bien, es educado, lee miles de libros. Él conoce sabe lo que hace, sabe construir cosas, sabe cocinar, sabe vestirse, sabe un poco de todo, él es un hombre verdadero del Renacimiento, entonces, lo entiendo, pero también es un militar alemán, entonces, esto crea una combinación potente; él puede ser terco, le gusta su manera. Él piensa a su manera. Si no estás haciendo tu trabajo a él no le importa quién eres, él te diría, "No estás haciendo tu trabajo." Eso es duro porque esperaba grandeza de mí desde el primer día. Quería que yo aprendiera inglés, pero no solamente inglés, él quería que yo aprendiera un inglés propio. Él quería que hablara correctamente. Me encantaba apretar sus botones, "Oye amigo, ¿qué pasa?" Y él sólo me miraba con una mirada... [imita la voz de su papá] "¿Disculpa? Eso no es inglés." Sólo cosas así. Ése es mi padre.

Y luego está mi mamá, genuina, que lee mucho, muy elocuente, muy sabia, aficionada a la historia, sueca. Un diferente tipo de mujer. No es alemana, gracias a Dios. Ella era la que explicaba, "Mira, tu padre quiere que hagas esto porque..." Con mi padre no había "porque..." Sólo lo tenías que hacer. Con mi madre era, "Porque es importante. Porque aprendes algo." Si tuviera que elegir uno de esos dos castigos, obviamente elegiría el de ella.

[1:07:55]

Mi castigo en Colombia era que me golpeaban con ramas que los sacerdotes tenían en barriles de agua para mantenerlas flexibles, que marcaban la piel, pues. Tú sabías cuando te castigaban. Te dolía por mucho tiempo, no sólo físicamente sino también emocionalmente. Mi castigo en EE. UU. era, [imita la voz de su papá] “Vete a tu cuarto,” y yo decía, “Bueno. Ahí tengo estéreo, tele, historietas. Bueno, puedo ir y relajarme.” Obviamente, mi castigo o las cosas que yo consideraba severas eran, “Hombre, este gran tipo podría simplemente levantarme y tirarme al otro lado del cuarto, ¿y, todo lo que tiene para mí es, “Ve tu mi cuarto?” Cuando me metía en problemas, yo decía, “¡Hombre, esto es vida!” Obviamente ellos sabían que eso no estaba funcionando para mí y así que comenzaron a quitarme cosas que eran importantes para mí, luego empecé a obedecer porque al principio yo decía, “Esto es muy fácil. Nunca tengo hambre...” Como sea, ahí tienes a mi madre y a mi padre. Empecé a construir una relación. Al principio fue difícil, especialmente por la barrera del idioma, la cultura, todo era una barrera.

Mi papá era el único que hablaba español entonces, yo me podía comunicar con él, con mi mamá decía, “Espera a que tu papá llegue a la casa” y yo decía, “Bueno.” Luego está mi hermano quien no tenía sentido. Simplemente no reaccionaba a nada de lo que yo hacía. En Colombia había una reacción equivalente para cualquier cosa, como esto: yo te empujo, tú me empujas, tiene sentido. Yo robaba, me metía en problemas, tenía sentido. Tenía hambre, entonces comía, tenía sentido. Mi hermano, no, lo empujaba, él decía, [imita la voz de su hermano] “Ja, ja.” Simplemente era tan irritante porque todo lo que hacía me irritaba más. La cosa es que, como dije, yo era muy competitivo y muy consiente de mí, obviamente, no uno que leía como lo eran los estadounidenses, pero tenía una maestría en las artes de la calle. Entonces, me tenían en un ambiente donde todos estos niños venían de ambientes de clase media y la mayoría de ellos tenían computadoras. A los dieciséis recibían carros y cosas así, muchos de mis amigos tenían eso y tenían todos estos legados y el apellido de sus familias era muy importante para ellos.

[1:11: 02]

Ellos tenían este sentido temeroso de Dios sobre ellos y pues, yo decía, “¿Cómo puedo usar esto?” Pues desde muy joven, pienso que estaba en la secundaria, empecé a contar mi historia, que vine de un orfanato y, la gente decía, “Wow ¿de verdad?” Entonces ellos empezaron a verme como si yo fuera interesante y emocionante, y dije, “jjj-mm...” Entonces yo empecé a contarles a los niños esta historia y especialmente a las niñas. Las niñas empezaron a escuchar mi historia y muy pronto, dije, “¡Oh sí! El inglés es muy muy difícil. No lo entiendo.” Así que, ellas empezaron a hacer la tarea por mí y empezaron a tomar notas por mí. Empezaron a darme cosas y a invitarme a cosas así, y yo decía, “¡Hombre! Esto es genial” Tenía eso a mi favor, y en la preparatoria no quería perderlo, era super competitivo, y hacía deportes, hacía lucha, taekwondo, boxeo, todo eso.

Yo era diferente, y obviamente tenía acento del español, pues. En ese tiempo a las chicas les gustaba porque yo era diferente, tenía eso y entonces, ahí está mi hermano, sólo mirando en el

pasillo, ahí está paseándose, sonriendo. Yo no tenía ni idea de lo que él estaba haciendo o pensando. Sólo me ponía loco, yo decía, "Haz algo. Tienes todo esto, y no haces nada." Simplemente me volvía loco hasta el punto en el que yo no quería hacer nada con él porque me irritaba, pues. Él me preguntaba, "Oh, ¿quieres ir a jugar a atrapar la pelota?" "No. Tengo que hacer otra cosa" "¿quieres ir a nadar?" "no" yo sólo... no porque lo quería hacer, sólo porque no lo quería hacer con él porque el me irritaba. Y eso pasó por mucho tiempo porque él no me importaba para nada. Sólo lo veía como a alguien quien debería ser algo más, pero no lo era. No lo respetaba. Porque si yo podía manipularte y usarte ya no eras importante para mí, ése era mi mundo y entonces,

Este chico es fácil de convencer, simplemente no era nada. Yo seguía diciendo, ¿Por qué le cae bien a las personas? ¿Por qué todos los adultos lo ven y le sonrían y él es tan popular? Y yo solamente no entendía nada de eso, pues. Un día estábamos sentados, y él estaba arriba, yo estaba en el sótano viendo tele, él baja corriendo, y dice, "Hay algo malo en la tele," yo dije "¿Qué? Siempre hay algo malo en la tele. Dijo, "Cambia el canal." Así que, cambié el canal, y estaban pasando la guerra, la gente muriendo y dice, "La gente está muriendo," dije, "Sí, es una guerra." Y sólo me miró con una expresión de si él no tenía idea de lo que pasaba, y lo miré y él me miró.

[1:14:14]

Yo le pregunté, "¿Sabes por qué están muriendo?" y él dijo, "Sí, porque los lastimaron." Dije, "¿Pero sabes por qué los lastimaron?" y sólo me seguía mirando como si no tuviera idea, y le dije, "Bueno, estas personas de aquí están lastimando a estas personas de acá, están disparándole a estas personas, entonces, están matando a estas personas." Y me miró como si no tuviera idea de qué rayos estaba hablando, yo le dije, "Greg, esas personas de aquí son malas, están amando a estas personas buenas. Tenemos que parar esto." Él me sigue mirando como ¿qué demonios dices? Yo dije, "Oh, dios mío." Entonces llegó a mi cerebro una luz que se prendió, y mi cerebro dijo, "¿Qué es lo que pasa a este niño?" Por la primera vez supe que algo le pasaba, pero no sabía lo que le pasaba, ¿tiene sentido?

Es entender algo como, si la gente te dice, "Esto es pizza," pero sabe a pollo, entonces, ¿cómo puede ser pizza? Algo así, no sé. Y pues dije, "¡dios mío! Luego empecé a hablar con él para saber lo que estaba pensando de todo este problema en el mundo y el conflicto y todas esas cosas. Y pues, una cosa llevó a otra, y empecé a hacerle cientos de preguntas y sólo me ponía más loco porque yo decía, "¿Estas son cosas muy simples y cómo no puedes entenderlo?" Un día mi papá subió a su cuarto y yo noté que mi papá desarregló su cuarto, y dije, "Oye papá, ¿por qué desarreglaste su cuarto? Se pasó todo este tiempo limpiándolo. Lo limpia como cuatro veces al día, pues. Deberías ir a mi cuarto y limpiarlo. Mi papá me miró y dijo, "Él necesita entender que el mundo no es perfecto. Dije, "No, no es perfecto, ¿qué significa? Sí, sé que no es perfecto,

está lleno de caos y cosas así. "Él no lo sabe." Dije, "¿Qué? ¿A qué quieres con que él no lo sabe?"

[1:16:51]

Juntando todo cuando él habla del mundo y todo este problema, y qué tan limpio mantiene su cuarto y todas esas cosas y todo esto, y digo, "¡Oh... dios mío! Tiene sentido ahora. Este chico no tiene absoluto concepto de conflicto, de lucha, de nada de eso, dije, "Wow." Después comencé a preguntarle a mi papá de esto porque mi papá, somos nosotros los que como que filtramos su mundo. Le estamos dictando a dónde ir y a dónde dar la vuelta. En su propio mundo, él sólo seguiría derecho. La razón por la que no puede manejar es porque no entiende que la luz roja significa "parar," él seguiría. Su mundo sólo sigue derecho. La mejor manera en que puedo describirlo es que hay una carretera y él está manejando y solamente sigue derecho, ve lo que hay en ambos lados, ve enfrente de ti, te ve, se para, te habla, ve gente morena, se para, habla con ellos. Él no entiende si son blancos o negros, sólo son personas, él no entiende nada de eso.

Cuando eso me tocó, cuando de verdad tenía sentido para mí, totalmente cambió mi vida porque por primera vez en mi vida, lo miré, no aquí [señala hacia abajo] pero aquí arriba [señala hacia arriba]. Realmente él estaba haciendo todo lo que yo quería hacer, pero que era muy difícil. Había sentido en mi corazón mucho enojo y frustración y dolor que me dije a mí mismo que no había manera de que pudiera volver atrás, que no podía ser alguien como él. Me seguía mostrando y demostrándome que era posible y que empecé a cambiar y a darme cuenta de que mis acciones tenían un propósito.

¿Cuál era el propósito? ¿Realmente estaba ayudando a alguien? ¿Era todo para mí? Hay un chico que genuinamente le importa, y que no importa quién eres, él se pararía y hablaría contigo, y te daría lo que hubiera en su cartera en cualquier momento sin pensarlo. Y yo todavía poniendo excusas por todo lo que estaba haciendo y, pues, al darme cuenta de eso y concientizar que hay ejemplos, que hay magia verdadera en este mundo, que hay algo mejor que nosotros. Él es muy valioso en mi vida porque fue capaz de mostrarme mucho, haciendo muy poquito, simplemente siendo él mismo.

[1:20:12]

Realmente a él no le pasaba nada, a mí me pasaba algo. Cuando me di cuenta de eso, me cambió y únicamente deseo que la gente lo vea como yo lo veo. Yo creo en milagros, él me dio eso porque mi vida ha sido milagro tras milagro. La oportunidad de vivir entre gente maravillosa, de tener una vida y tener una oportunidad de hacer algo con esa vida. Tomé muchos riesgos cuando era niño, y soy afortunado de tener pocas cicatrices, pero luego, tener una oportunidad y no hacer nada con eso, pienso que sería el peor remordimiento o la peor decisión posiblemente que podría tomar en mi vida, entonces, tengo que hacer algo con la oportunidad que se me dio.

WARREN: Si pudieras pensar en algo que extrañes mucho que tuviste que dejar cuando viniste aquí, ¿qué sería? ¿Y cómo te afecta ahora? ¿Qué le dirías a alguien que empezaría su vida aquí en los Estados Unidos después de tener dificultades en su propio país?

[1:22:55]

FOX: La cosa más difícil para mí que dejé fue de hecho comprender lo que Colombia en realidad es, cuando vivía ahí, sentía que era un extranjero. Con ser un huérfano, no ganas muchos puntos por eso, pero fue duro. Recuerdo que de niño caminaba en las calles y veía en las vitrinas, porque era lo único que podíamos hacer. Recuerdo que los dueños de las tiendas nos daban pedazos de panela o dulce para que avanzáramos porque no nos querían en sus tiendas por mucho tiempo. Pensábamos que eran personas buenas que nos daban dulces. He aprendido mucho de Colombia desde entonces, y regresar a Colombia y visitar, y hablar con la gente y qué tan bonita es la cultura, y qué tan bonita es la gente. He aprendido a apreciarlo mucho porque me ha enseñado mucho, principalmente del mundo natural. Pienso que, si es algo físico lo que extraño mucho, es definitivamente el mundo natural, y la otra cosa es la comida.

Extraño mucho la comida, porque yo iba y trepaba los árboles y tocaba la fruta y si la fruta se caía, significaba que estaba lista. El árbol te dirá cuándo está lista, aquí nosotros sólo la agarramos y no nos importa. Todas estas frutas, y me refiero a que hay más de cien tipos de frutas, muchas de ellas ni siquiera las exportamos y pues, la mayoría de las personas no las conocen. Y eso tuvo un impacto porque a veces eso era todo lo que teníamos, a veces porque era tan delicioso, sólo caminábamos y caminábamos hasta encontrarla. Y la comida que las personas cocinaban en la calle, recuerdo del olor del pollo y de la carne y de diferentes cosas. Incluso ciudades grandes como Nueva York o LA y otros lugares en los que he estado, no tiene los mismos olores y sabores que yo recuerdo. Yo creo que esa parte de los recuerdos son un gran aspecto en mi vida porque cuando tienes hambre y eres joven, te acuerdas mucho de la comida, de muchos olores, porque el hambre es un incentivo poderoso para que hagas cosas, para moverte o para encontrar comida, pues te motiva, ya sea para bien o para mal.

[1:25:54]

Recuerdo muchos olores y la multitud hablando y viendo todos estos colores hermosos de miles y miles de flores en el mercado. Definitivamente lo recuerdo, y lo extraño, y cada vez que regreso, espero las cosas más simples. La primera vez compré un dulce, fue tan increíble porque pude sacar dinero de mi bolsillo, darlo y recibir un dulce a cambio. Durante mucho tiempo sueñas con eso, sólo andas por ahí, estás al lado de la ventana y estás viendo, estás emocionado y quieres probar todo, pero no puedes, y te dan un pedazo de lo que sea que tengan para que te sientes afuera. Ir a ver a las vitrinas, pero no para ver ropa lujosa o algo así, sólo las cosas más simples.

Llenando la Llanuras

Hay dos cosas que yo traje conmigo de Colombia, una de ellas todavía la tengo. Tengo un niño Jesús pequeño de porcelana. Los ojos son tan reales. Siempre lo veía, lo tenían en un altar pequeño en el orfanato. El hermano Rey siempre pasaba y me miraba porque yo siempre me le quedaba viendo. Antes de que me fuera, él me dijo que me lo podía quedar. Eso fue muy bonito. Y la otra cosa es una cadena que tenía cuentas de oraciones, como un rosario, pero era una cadena y al final tenía cuentas. Ya no la tengo, desafortunadamente la perdí. Pero esos son los recuerdos más importantes que traje. Para cualquiera que pase por esta situación, o que haya pasado por esta situación, o que esté pasando esta situación o que pasará por esta situación de mudarse de un país a otra cultura completamente nueva, va a ser una lucha, pero sólo tienes que pensar en ti mismo, hacer las paces contigo mismo y luego hacer las paces con los que te rodean. Y sabrás que las cosas serán más fáciles y aprenderás a apreciar lo que Dios te ha dado.

[1:28:59]

A veces no podemos elegir a nuestras familias o el lugar donde nacemos, o el tiempo o la ubicación, realmente muchas veces no podemos. En otras ocasiones tenemos suerte que recibimos una oportunidad, una nueva oportunidad para una nueva familia, para una nueva cultura. Traes tu cultura, y tienes una cultura nueva, entonces tienes algo nuevo. Sólo tienes que estar consiente, tienes que estar hambriento, significa que tienes que estar abierto a cosas nuevas, a las tradiciones, a la cultura, a las personas, a no juzgar rápidamente. Creo que a mí me costó eso por un tiempo porque cuando recién llegué aquí, todos creían que yo era de México. Odiaba eso. Ni siquiera se molestaban en preguntar me de dónde era o algo así. Asumían porque soy moreno y bajito, entonces, era de México. No es que tenga algo en contra de México, pero en aquel tiempo yo no sabía de México y eso me volvía loco. Y por supuesto cuando decía que era de Colombia, “Uuh, aah, drogas y café,” y todo lo que sabían sobre Colombia era drogas y café. Pablo Escobar y café.

Yo tenía mucha ira hacia eso porque ellos sólo me veían como un niño moreno que probablemente iba a terminar trabajando en McDonald's o limpiando las calles o trabajando en el jardín de alguien. Fue difícil para mí entenderlo porque decía, “¿Qué tengo? ¿Qué ven? No pueden ver que alguien más tenga una oportunidad de convertirse en algo que quiera.” Simplemente no lo entendía, me molestaba pensar en eso, decía, “Bueno, puedo mostrarles que tienen la razón y ser alguien así, pero entonces, ¿eso significa que las personas que hacen esos trabajos son menos que los demás? No, yo no debería de pensar así porque no puedo permitirlo.” Entonces, ¿por qué todas estas personas que yo considero mis amigos, mis compañeros que van a la misma escuela piensan y dicen esas cosas? ¿De dónde viene eso? Y yo creo que la cosa más difícil que he aprendido en esta cultura es aprender a vivir en esa situación de etiquetas. Hay una abundancia de etiquetas, todo y todos tienen que tener una etiqueta, ¿en qué categoría estás tú?

[1:32:06]

Es tóxico. Honestamente, siento que es la peor cosa que podemos hacernos. Todas personas merecen respeto, ya sea que limpien tu calle, o que te operen el cerebro. Todos merecen respeto porque todos nos necesitamos unos a otros. Pienso que cualquiera que esté haciendo esto, quien esté pasando por esta transformación, será la cosa más difícil de sobrellevar. Es parte de la razón por la que yo decidí ser un profesor, porque quiero luchar por algo que hace la diferencia, no simplemente para contar una historia, pero aprender de las personas. Yo creo que el regalo más grande que tengo es que me encanta aprender. Soy más estudiante que maestro, seré por siempre un estudiante porque me encanta aprender. Yo creo que mis padres estarían de acuerdo de que, si yo pudiera ser un estudiante profesional, yo seré... Me tomó trece años para tener mi MFA [maestría en bellas artes] no porque yo tuviera prisa, probablemente es porque yo disfruto la escuela. Disfruto trabajar alrededor de personas que trabajan animándose, que están motivados, que tienen hambre por el futuro por cualquier razón.

Simplemente me encanta estar en este ambiente, y me sigue gustando, quiero estar rodeado de personas que promueven una perspectiva positiva en la vida. Y a veces es raro verlo hoy en día porque hay tanto conflicto, pones las noticias, todo es negativo, y todas estas cosas y cuánto odiamos esto, y cuánto deberíamos cambiarlo y, no. Creo que es importante poner atención a las cosas que estamos haciendo bien y en las personas que están luchado por un futuro mejor. Quiero ser parte de eso. Quiero ser parte de esa conversación, quiero estar allí cuando las personas estén hablando de eso. Quiero hacer la diferencia. Si hago la diferencia en una persona para cambiar la forma en la que ve las cosas, para abrir sus mentes, para ver posibilidades y oportunidades en las personas, siento que he hecho mi trabajo.

Desafortunadamente necesito un título, ser un profesor es un sueño, necesitas educación. A veces tienes que hacer cosas que no quieres hacer, pero eventualmente si continúas trabajando para alcanzar tus sueños... A veces nos negamos o ponemos excusas o hacemos algo más, a veces nos obligan a hacer otra cosa, eso está bien, pero si estás persiguiendo un sueño, incluso si fallas, serás más feliz que terminar en un lugar donde eres miserable.

WARREN: ¿Tienes tu maestría en MFA?

FOX: Sí.

ROSDAIL: Sí, solamente necesito que hables brevemente de dónde estamos y lo que haces aquí...

[1:35:57]

FOX: Actualmente soy un maestro de medio tiempo. Espero ser maestro de tiempo completo en la Universidad de Nebraska en Kearney, y en este momento estamos en el salón de cerámica, el cual es mi salón favorito. Es donde hice mi licenciatura. Tuve muchos recuerdos buenos,

también algunos difíciles, pero principalmente buenos, donde pude crear cosas nuevas con arcilla. Cada vez que veo este salón, me motiva para empezar a trabajar, a hacer algo con mis manos. Muchas veces las personas me preguntan “¿por qué escogiste arcilla?” La escogí más que diseño gráfico. Empecé eso por dos años, pintura, dibujo. En arcilla puedo pintar, también puede ser 3D, puedo moldearla de cualquier lado, en la forma que quiera.

Puede comenzar solamente con minerales juntos para crear de esta arcilla grandes cosas. Es como mi vida. Moldeo la arcilla de la forma que moldeo mi vida; todos comenzamos del lodo y minerales, y la forma en que moldeas tu vida es lo que la gente puede ver y recordar. Esta arcilla puede durar mucho más de lo que yo podría durar en este mundo, pero es una simple filosofía. Tiene sentido en mi mente. Si puedo hacer algo con mi vida que vale la pena, entonces deberías poder hacerlo con el material. Me gusta enseñar con el ejemplo; si no puedo hacer algo, no puedo esperar que tú puedas hacerlo, así que tengo que practicar. En un lugar como la universidad, te dan las facilidades para que puedas trabajar y empujarte para ser en un profesional, no solamente en un artista, sino en un artista y profesor profesional. Es el mejor ambiente. Y creo que por eso quiero estar aquí. Este lugar me ayudó a moldear mi futuro y quiero hacer lo mismo por otros.

[1:39:01]

ROSDAIL: Tienes idea hasta ahora o solamente más o menos...

FOX: Sólo estoy más o menos...

ROSDAIL: Como en el jazz, sólo jugando... hasta que encuentres la forma que te guste...

FOX: Es lo bueno de la arcilla que puedo empezar muy tosco, y luego comienza a verse algo. Tal vez esta es una roca y estoy escalando la roca, y lo que veo es mi mano, es una mano muy exagerada, sólo trato de crear un poco de textura. Pienso en cuando vivía en Boulder [Colorado] y escalaba mucho. Disfruto escalar porque me pongo yo mismo con la naturaleza y no me baso en nada ni en nadie más. Únicamente me muevo con las puntas de los dedos, a veces es lo único que me sostiene de la roca. A veces eso es importante verlo, que no es sólo alcanzar una meta, si no de empujarte a ti mismo, a veces me gusta hacer esculturas que se parecen a experiencias que he encontrado con el mundo natural.

[pausa]

Puse mucho énfasis en las manos porque como artista, la herramienta más importante, a parte de tu cerebro, son tus manos y bueno, tienes que cuidar tus manos. Y tus manos pueden hacer mucho si las empujas y las pones en acción y si haces que ese brinco que, a veces te separa. A veces las quieres igual, no estoy muy seguro de lo que hago aquí. Me gusta hacer más

Llenando la Llanuras

esculturales que piezas funcionales en el torno, porque tengo más un sueño, porque no tiene que ser claro. Puedo seguir agregando o quitando, éste [señala al jarrón que está a su lado] es mucho más organizado y estructurado. La única vez que causa mucho más caos es cuando le pinto algo, cuando le dibujo, cuando hago esculturas, puedo soltarme, y no tiene que parecerse a algo que reconozco o que tú reconoces.

[1:49:14]